

Nambiyigua, cerro sagrado de Villaflores

José Romeo Interiano Ruiz¹

Introducción

La biodiversidad en Chiapas tiene una gran importancia a nivel nacional e internacional, su flora y fauna son vitales para comprender el proceso biológico en diversos ecosistemas. La comprensión de éstos ha dado y dará nuevas claves y conocimientos acerca de la actividad de las especies chiapanecas.

Pero el aprendizaje que pueda resultar de nuevos hallazgos, no sólo ayudará a las ciencias naturales, sino también a otras disciplinas entre las que podemos contar a las ciencias sociales, puesto que la naturaleza y la humanidad siempre han tenido una relación mutua, lo que podría ayudar a que se realicen trabajos multidisciplinarios.

En este ámbito existen espacios de gran importancia cultural, social y biológica, los cuales han albergado costumbres y tradiciones diversas en rituales entre los que se hallan la música, la danza, los rezos, etcétera, que forman parte de las estructuras festivas de las comunidades, pero que además son fundamentales para la conservación de flora y fauna.

Dentro de esta naturaleza sagrada se integran las cuevas, los cerros, los ríos, las lagunas, los volcanes, entre otros. Las serranías albergan elevaciones que han sido sacralizadas. Durante muchas generaciones se les ha relacionado con deidades, con espíritus que llegan a verse en for-

¹ Egresado de la Licenciatura en Historia, UNICACH.

mas humanas o conocidas. Durante la Colonia el sincretismo sustituyó a esos dioses y diosas por los santos católicos, pero en algunos casos se mantuvo el carácter sagrado de estas montañas y cerros.

Consideraciones geográficas y conservación del cerro Nambiyigua

El cerro Nambiyugua o Nambiyigua² se encuentra dentro del municipio de Villaflores, perteneciente a la región socioeconómica La Frailesca.



Fotografía 1. El cerro Nambiyigua visto desde la carretera Ocozocoautla-Domingo Charrón. C.R. José Romeo Interiano Ruiz, mayo de 2013.

De acuerdo con María Fernanda Cepeda González el Nambiyigua se encuentra dentro la región florística Costa Pacífica y resguarda bosques de pino, encino y selva baja caducifolia (2010: 4).

² Vocablo en lengua chiapaneca. Se compone de las palabras *nambi*-mono y *nyhouhá*-brujo (Aguilar Penagos, 2012: 723). La pronunciación ha cambiado en algunos ejidos del municipio, pasando desde Nambiyugua hasta Nambiyigua debido a la confusión en la articulación de la palabra.

Esta variación en la vegetación se debe a la existencia de dos tipos de climas diferentes: clima tropical con lluvia todo el año [Af(m)³] y clima tropical con lluvia de verano [AwI(w)⁴]. El primero se le considera el más húmedo de los climas cálidos; se presentan una época de seca y otra de lluvia, aunque en la primera temporada, ocurren precipitaciones que alcanzan al menos 60 mm mensuales. Al segundo se le considera como un clima cálido subhúmedo, con temporales en verano y menos del 5% de estos en invierno, lo que favorece el desarrollo de la selva baja caducifolia (Cepeda, 2010: 4).

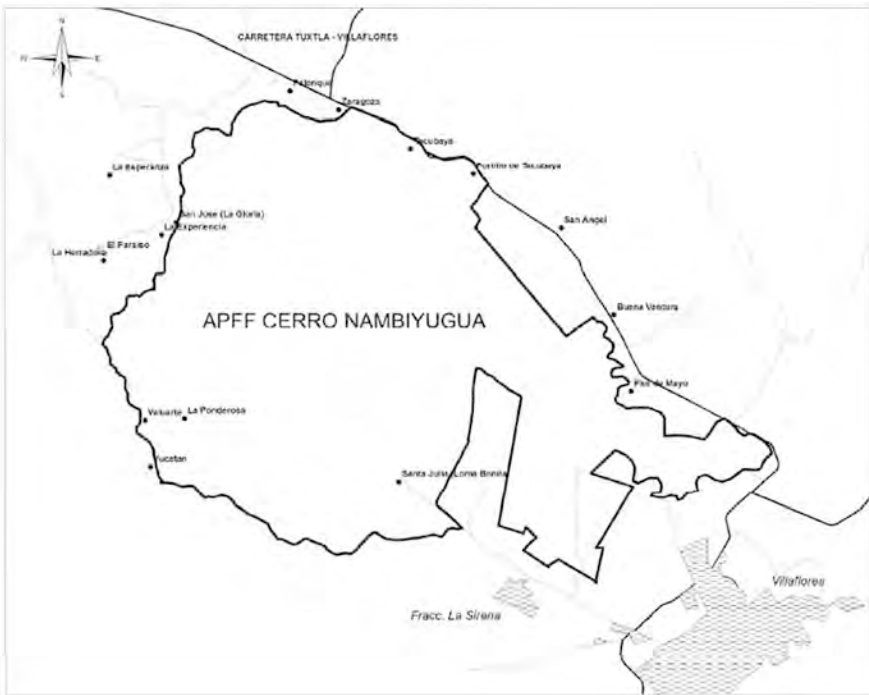


Figura 1. Polígono limítrofe y colindancias del cerro Nambiyugua.

Tomado de CONANP, 2010: 8.

³ http://www.conevyt.org.mx/cursos/cursos/cnaturales_v2/interface/main/recursos/antologia/cnant_4_13.htm

⁴ *Idem.*

El Nambiyigua ha sido una de las fuentes de agua de la ciudad de Villaflores, ejidos y rancherías cercanas. Como lo expresa Cepeda, los pobladores del área han obtenido el recurso líquido de las corrientes que emanan del cerro, las que alimentan a otras de mayor tamaño y que se encuentran en el valle, tales como: los ríos Ortega, Juquila y Playón y que a su vez son tributarios de otros.

Es de gran importancia esta elevación para la conservación y protección de la biodiversidad de la región Frailesca, principalmente. Representa un punto de unión entre las Reservas de la Biosfera, La Sepultura y El Triunfo, así como el Área de Protección de Recursos Naturales La Frailesca. Es por ello y por razones culturales, que expondré con detenimiento más adelante, que desde fines de la década de 1980 se han propuesto nombrarla como zona protegida, no teniendo el éxito que se hubiera deseado (Cepeda *et al.*, 2010: 2).

Entre 1988 y 1989 se dio a conocer la iniciativa por parte de la Secretaría de Desarrollo Rural y Ecología del Estado de Chiapas para tratar de salvaguardar de manera legal al cerro. Algunos años después, entre 1995 y 1997 nuevamente se le intentó dar la categoría de área protegida. La Secretaría de Ecología, Recursos Naturales y Pesca del Estado desarrolló un Estudio Técnico Justificativo, en el cual participaron biólogos e ingenieros agrónomos; sin embargo, de nueva cuenta no se logró el objetivo. En 1998 el cabildo municipal retomó el proyecto creando una iniciativa, al considerar al Nambiyigua como símbolo social y cultural, así como importante para el abastecimiento de agua de la cabecera municipal de Villaflores, se recabaron 200 firmas, pero por falta de seguimiento todo quedó frenado (*idem*).

Los pocos logros y sinsabores en las acciones de las autoridades llevó a la sociedad civil en 2004 a tratar de alcanzar la meta de proteger de forma reglamentada al cerro, lo cual se externó en una junta de los vecinos de Villaflores, pero ante la ausencia de instituciones gubernamentales no se logró nada (*idem*).

Cuatro años más tarde, en 2008, el H. Ayuntamiento Municipal de Villaflores en conjunto con la Universidad Autónoma de Chiapas, nuevamente decide poner en marcha el trabajo para tratar de resguardar legalmente al Nambiyigua, pero al no llegar a un resultado esperado, se

decidió recurrir a la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), para empezar a liderar un proceso y así lograr el decreto, en el cual se decidió incluir al ejido Villaflores, vecino del cerro, a través de su Comité Ejecutivo Ejidal (CEEV), propietarios privados, el H. Ayuntamiento Municipal de Villaflores y organismos no gubernamentales, lo cual hasta la fecha ha dado como resultado que saliera a la luz el decreto por el cual se pretende nombrar Área Natural Protegida bajo la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna, que da grandes esperanzas para que finalmente se logre la protección de manera adecuada del Nambiyigua (Cepeda, 2010: 2); se estima por parte de la CONANP y SEMARNAT que esto se logrará en 2016 (Fueyo, 2013).

El Nambiyigua como cerro sagrado en la tradición oral de Villaflores

No se puede negar la importancia biológica del Nambiyigua, pues es fundamental para la preservación de algunos ecosistemas frailesicanos, así como para futuros estudios en torno a esta temática. Pero el cerro también tiene un valor cultural para Villaflores. Las formas del terreno que lo constituyen, su clima, la actividad meteorológica, entre otros elementos han sido motivo para el desarrollo y transmisión de creencias y saberes tradicionales, llegando así a considerarlo como uno de los emblemas más trascendentales dentro del municipio. Esto se ha transmitido de una generación a otra en forma de mito, lo cual ha ayudado a la conservación del cerro y sus recursos, hasta cierto punto, ya que se ve amenazado por incendios forestales, tala inmoderada y tráfico ilegal de especies.

De acuerdo con Lévi-Strauss el mito hace que el humano tenga una conexión profunda con sus raíces sociales (Cordero, enero-junio de 1973: 118), ya que a través de este se transmiten de forma efectiva los datos culturales de los que se compone la comunidad; además, es reflejo del patrimonio con el que se cuenta, el cual es integrado de forma general por la vestimenta, la danza, la música, la gastronomía, la lengua, la religión y los ritos. Por lo que esta forma de narrativa es una conexión con el pasado (Hidalgo, 2009: 24).

Pero los mitos también son una manera de dar explicación a lo que acontece alrededor de los grupos humanos, que puede ir desde fenómenos naturales (temblores, lluvia, rayos, erupciones volcánicas, etcétera) hasta los imaginarios de los pueblos mismos (mitos fundacionales y de origen); a pesar de tener una combinación entre realidad y fantasía, para quienes transmiten estos relatos son verdad. Lo son porque además de ser una forma de explicar fenómenos naturales, hechos históricos y culturales, por medio de ellos se heredan valores.

Las historias que se han formado en torno al Nambiyigua se insertan tanto en los mitos de origen como en los explicativos. Son tres diferentes versiones que he logrado localizar sobre el relato del cerro, a través de la historia oral. Todas las interpretaciones tienen puntos coincidentes, pero al igual que en otras cosmovisiones, existen diferencias entre éstas, las cuales agregan explicaciones cosmogónicas a las características que tiene la montaña.

Una de las adaptaciones sobre la mitología del Nambiyigua explica que en el actual valle de Villaflores, se encontraba un reino muy poderoso y de grandes extensiones. Era gobernado por Nambi⁵ (mono), que también era brujo y mandó a construirse una gran pirámide, tan alta como un cerro. Su dominio se extendió de tal forma que obtuvo mucha riqueza, los edificios de la ciudad llegaron a cubrirse de oro; pero Nambi empezó a hacerse muy soberbio, pidió que se hicieran ofrendas en su honor, quería ser el único dios. Finalmente las deidades del cielo se enojaron, se reunieron en consejo para decidir lo que harían con el rey.

Resolvieron que debía ser castigado severamente, así que mandaron al Señor del Monte a darle su sanción. Un día éste llegó a cumplir con la orden. Nambi no lo recibió de buena manera, lo atacó y trató de matarlo; pero aquél, al ser un personaje celestial y poderoso, no sufrió daño, dominó al gobernante e inmediatamente transformó a Nambi en un gran mono de piedra y a su pirámide en una montaña y se le mandó a cuidar el valle. Tiempo después se le dio la condición de sagrado y deidad, la gente del área empezó a rendirle culto y lo reconocieron como su vigilante.

⁵ Como popularmente se le denomina al cerro.

Quienes me confiaron esta información, especialmente el señor Isabel Interiano del ejido Domingo Chanona, mencionan que algún día el Nambiyigua volverá a moverse y buscará a todos los que le han hecho daño a él y a sus protegidos y les dará un terrible castigo.

En el municipio de Villaflores ésta es una de las adaptaciones más comunes que se narran a los niños y adolescentes para que aprendan lo que representa el Nambiyigua; se cuenta principalmente durante las reuniones familiares, es una de las historias recurrentes de parte de los abuelos o los padres; sin embargo, es un aspecto cultural que se ha ido perdiendo en algunos núcleos familiares, debido a que los más jóvenes consideran que las leyendas y mitos que integran la tradición oral son poco interesantes. Además, otros factores han alentado esta pérdida, como la desintegración familiar y la llegada de otros cultos religiosos.⁶

Otra variante del mito del cerro me la proporcionó Julio Archila, cronista de Villaflores, que es un poco más rica en personajes:

Antes de que se fundara Santa Catarina la Grande (hoy Villaflores) llegó al valle mucha gente buscando un tesoro, que pensaban que estaba escondido abajo del *Nambiyigua*, luego que pasó el tiempo le empezaron a rendir culto [...] El *Nambi* era un mono que lo hicieron cerro, se llamaba *Maykumbioyá*, pero como lo desobedeció al Rey de los Monos, lo castigó [...] El Rey de los Monos era uno de los tres reyes que estaban aquí (valle de Villaflores), los otros eran el Rey Negro⁷ que vivía donde ahorita está la Poza del Negro en el Matzumón⁸ y uno que era grande y estaba donde es La Sirena,⁹ por eso se llama así, porque él era el rey de las sirenas que habían dejado el mar y habían llegado a vivir en esa parte [...] Un día se enojó el cerro y entonces hizo que todo temblara, los árboles se cayeron, el río Los Amates se

⁶A partir de la década de 1920 empezaron a llegar cultos evangélicos a Villaflores, siendo el primero la iglesia Nazareno en 1923 (Chanona, 2013: 83).

⁷ Esta parte de la narración está claramente influenciada por la presencia de negros y mulatos, los cuales ya para finales del siglo XVIII eran mayoría en las haciendas (Chanona, 2013: 21).

⁸ Matzumón es uno de los barrios tradicionales de la ciudad de Villaflores, ahí se encuentra un lugar llamado la Poza del Negro, donde la gente llega a bañarse en Semana Santa y se realiza la costumbre de la quema de judas, en las mismas fechas.

⁹La zona llamada La Sirena se encuentra al norponiente de la ciudad de Villaflores (figura 1).

salió de su cauce, todo se inundó, las sirenas y su rey huyeron, todo se acabó, porque se enojó el *Nambi*. Entonces los que sobrevivieron le empezaron a rendir culto, pa'que ya no se enojara (Entrevista, 10 de septiembre de 2013).

Ambas narraciones se inscriben en el mito fundacional, ya que se expone el nacimiento del cerro. La tercera versión la he clasificado como mitología de explicación.

La siguiente interpretación se transmite especialmente a los que provienen de familias campesinas, ya que desde muy temprana edad se les empieza a enseñar lo que yo llamo “leer el cielo”, a ver la actividad del clima y cómo están las nubes, no sólo las que están más próximas y se ven con mayor claridad, también las que se encuentran a lo lejos; así como a sentir el viento, la dirección en que circula, la velocidad con que lo hace y el olor de la tierra.

A igual que en las variantes se incluye la condición de mono de piedra para el cerro; sin embargo, en ésta se menciona también que es un anciano, que fue castigado al petrificarlo y que aparte de cuidar el valle tiene la obligación de anunciar las lluvias, por lo que cuando la cima del *Nambiyigua* se encuentra llena de nubes es una señal de que va llover (fotografía 2), porque se cree que le duele la cabeza y se pone un paño de nubes para que se alivie y al mismo tiempo provoca las precipitaciones.

Todas las variedades del mito tienen algunas coincidencias entre sí, tres principalmente: el *Nambiyigua* como mono de piedra, el castigo divino que lo llevó a tener tal forma y el cerro como protector del valle, lo que ocurre generalmente con la mayor parte de la mitología inscrita en la tradición oral. Al ser información que se hereda de una generación a otra, se desarrollan diversas interpretaciones con base en lo que se recuerda de cómo fue contada al grupo generacional anterior, por lo que se sustituyen, retiran o agregan elementos narrativos a partir de lo que se escucha o se observa.



Fotografía 2. El Nambiyigua nublado anunciando la lluvia.
C.R. José Romeo Interiano Ruiz, enero 2014.

Para el caso concreto de la mitología del Nambiyigua ésta se ha complementado con microhistorias diversas, las que cobran un sentido particular dentro de los núcleos familiares; empero, han traspasado las barreras de los grupos que originalmente las pudieron llegar a contar y se han esparcido por el resto de la población con la ayuda de la oralidad.

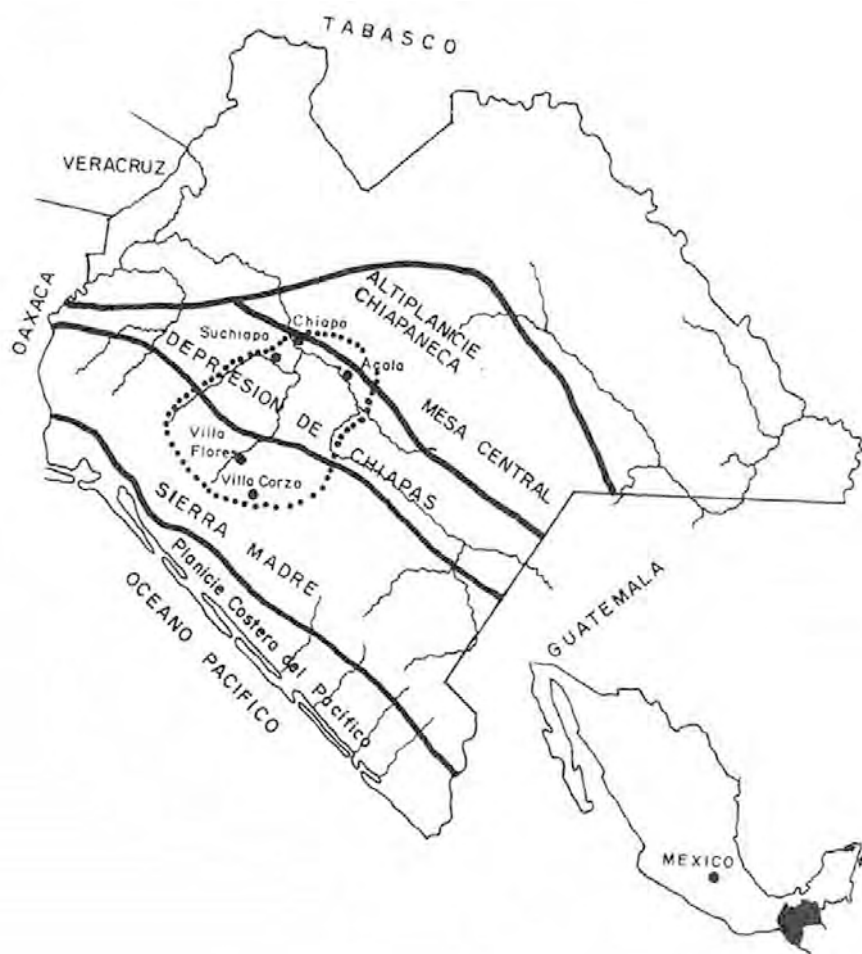
Algunas personas originarias de Villaflores me han confiado una de estas narraciones, en las que se advierte que cualquier persona puede escalar el cerro, alcanzar su cima y comer cualquier fruta que guste y toda la que quiera hasta saciar su hambre o su antojo, pero no pueden tomar ninguna de éstas y pretender llevarla a su hogar, de lo contrario quedará atrapada y no encontrará el camino de regreso. Este tipo de historia es una manera de prevenir la destrucción del cerro y la extinción de sus recursos naturales a través del miedo o respeto que puedan llegar a generar en quienes las escuchan desde la infancia y que posteriormente transmiten a las generaciones venideras.

La importancia cultural del Nambiyigua para la región chiapaneca

Los chiapanecas tienen un origen incierto. De acuerdo con Irma Contreras pudieron haber llegado desde Guatemala y una colonia de Nicaragua o procedían del centro de México, dentro de una migración rumbo a Centroamérica. Coincidió en este último punto con Contreras, ya que ella misma afirma en su obra *Las etnias del estado de Chiapas. Castellización y bibliografías* que en *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero se menciona que este pueblo llegó desde el norte y que al arribar hasta el Soconusco algunos decidieron continuar al sur y otros se asentaron en la zona de Chiapa (Contreras, 2001: 103).

Dentro del territorio estatal se establecieron en la zona de los Valles Centrales y La Frailesca (mapa 1), ocupando los municipios de Chiapa de Corzo, Chiapilla, Suchiapa, Acala, Villaflores, Villa Corzo y la parte occidental de Venustiano Carranza. Se debe agregar a esta lista los pueblos de Ostuta y Pochutla, desaparecidos entre las décadas de 1750 y 1760, como consecuencia de la plaga que azotó la región. El primero de éstos se localizó en el municipio de Venustiano Carranza y el otro en el de Chiapa de Corzo (Palacios, 2010: 28).

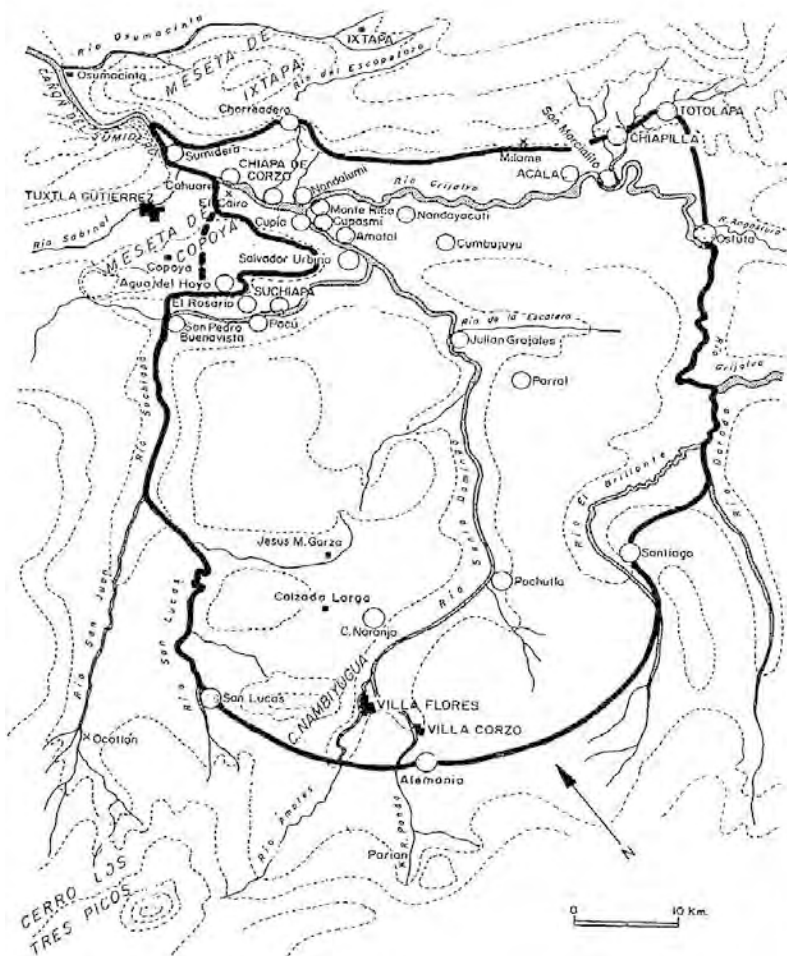
Debido a las enfermedades y plagas que trajeron los españoles, la sobreexplotación laboral, el despojo de tierras, la aculturación de la región, especialmente en el siglo XIX, y el mestizaje hizo que los chiapanecas fueran desapareciendo paulatinamente como grupo étnico, trayendo con ello cambios en su constitución cultural (*idem*).



Mapa 1. Área que ocupaban los chiapanecas dentro del territorio de Chiapas (tomado de Palacios, 2010: 28).

Dentro de todas las transformaciones que sucedieron en el área chiapaneca, la más importante fue la pérdida de la lengua, la cual está clasificada dentro de la familia otomangue (Palacios, 2010: 30). En el siglo XIX aún se hablaba en Chiapa de Corzo, Suchiapa y Acala y fue de gran interés para los frailes de la Orden de Santo Domingo, quienes la aprendieron a partir del siglo XVI (Contreras, 2001: 103).

La lengua chiapaneca sobrevivió hasta el siglo XX siendo Suchiapa el último pueblo del área donde se habló. No obstante, han perdurado hasta el día de hoy algunas palabras que se encuentran en apellidos y toponimias, que se utilizan dentro de la habla diaria. Asimismo se han editado diccionarios, gramáticas y prontuarios de la lengua chiapaneca, con el fin de rescatarla hasta cierto punto.



Mapa 2. Límites territoriales de los chiapanes y sus sitios arqueológicos (tomado de Palacios, 2010: 31).

El Nambiyigua se encuentra dentro de esta región, muy cerca del límite sur (mapa 2). La importancia del cerro se expresa principalmente en tradiciones de peregrinajes y recolección florística. No he encontrado algún registro colonial o posterior de algún ritual; no obstante, dentro de la tradición oral de la zona se registran ceremonias desde la época prehispánica e incluso durante la Colonia (entrevista a Julio Archila, septiembre 10 de 2013), lo cual no sería extraño, ya que el cerro tiene carácter de sagrado.

De acuerdo con Jorge O. Chanona durante la época colonial los miembros de la Orden de los Dominicos, quienes ocuparon el territorio del valle de Cutilino (hoy Villaflores), luego de fundar haciendas dividieron el territorio, tomando como punto de referencia al Nambiyigua y nombrando a los ríos que rodearon a Santa Catarina la Grande como Santo Domingo (hoy río Amates) y San Vicente (hoy río Pando) (Chanona, 2013: 21).

Anualmente se dan dos momentos de peregrinación y recolección en las laderas del Nambiyigua, una a finales de abril y principios de mayo y la otra en julio. En la primera se recolectan las hojas de la espadaña (*Dion merolae*) para ofrendarlas a la Santa Cruz, que tiene su fiesta el 3 de mayo (fotografía 3), en la cual participan 20 grupos de hojeros o espadañeros, donde se concentran alrededor de 600 personas del sexo masculino en su mayoría, provenientes de los municipios de Suchiapa, Villaflores (ejido Benito Juárez) y Tuxtla Gutiérrez (delegación Terán) y que parten y realizan su recolección durante los días finales del mes de abril. Es una tradición que data desde hace 300 años, aproximadamente.¹⁰

¹⁰ Pronatura-Sur, 14 de octubre de 2013, <http://www.pronatura-sur.org/web/p.php?id=5&i ds=6>.



Fotografía 3. Niño espadañero de Suchiapa. Tomado de <http://www.pronatura-sur.org/web/p.php?id=5&ids=6>

Esta costumbre tuvo momentos de conflicto y estuvo en riesgo de desaparecer durante 2010 y 2011, debido a los problemas que tuvieron con los habitantes del ejido Villaflores, quienes al enterarse por medio de las autoridades competentes que la espadaña era una especie en peligro de extinción, decidieron prohibir su corte durante 2010; mientras que al siguiente año exigieron un pago mínimo de \$3.00 por hoja, especialmente a los hojeros de Suchiapa, lo que molestó a los peregrinos y decidieron emprender el regreso con las manos vacías.¹¹ Finalmente en 2012, luego de

¹¹ Sarauz (17 de octubre de 2013), <http://noticiasnet.mx/portal/45175-triste-marcha-de-los-hojeros>.

un acuerdo entre las autoridades municipales de Suchiapa y Villaflores y los miembros del ejido Villaflores, se permitió que se cortaran únicamente cincuenta hojas por persona,¹² lo que permitió la continuación de la costumbre, dando oportunidad a la conservación de la especie.

La otra fecha de corte de hojas de espadaña es durante los primeros días de julio, la cual llevan a cabo los hojeros del Cristóbal Obregón, municipio de Villaflores, para ofrecerlas el 10 de julio en ofrenda al patrón del ejido san Cristóbal Mártir.¹³ Sin embargo, es posible que también visiten otros lugares donde se puede encontrar la espadaña, como Pancho Villa, La Sombra y La Muralla.

Hay referencias de recolección en otras fechas con hojeros provenientes de la cabecera municipal de Villaflores. Los peregrinos caminaban hasta el Nambiyigua y cortaban flores y hojas de espadaña, con la misión de llevárselas a las imágenes del Niño Dios en diciembre y el Señor de Esquipulas en enero, pero ambas costumbres desaparecieron a mediados del siglo XX (entrevista a Julio Archila, septiembre 10 de 2013).

Consideraciones finales

Es evidente la importancia del cerro no sólo como un referente geográfico y climatológico, es también materia viva de las tradiciones. El Nambiyigua es el símbolo más importante del municipio de Villaflores, sólo a la par del Señor de Esquipulas, pero con una sacralidad más antigua que la del Cristo Negro dentro del valle; recordemos que el corte de hojas de espadaña que se realiza en el cerro data alrededor de tres siglos, mientras que la devoción a la imagen es de hace dos siglos aproximadamente, sin incorporar los referentes de la tradición oral donde se relatan actos rituales en fechas recientes.

Mono Brujo encarna un personaje trascendental dentro de la oralidad de los villaflorenses y un sitio fundamental para la conservación de una

¹² Sarauz (19 de octubre de 2013), <http://www.noticiasnet.mx/portal/artes/cultura/145358-anuncian-festejo-de-la-santa-cruz>.

¹³ Participación observante, diferentes fechas; <https://www.youtube.com/watch?v=jbGd q1wWyo0>.

porción de la biodiversidad de La Frailesca, la cual ha sido profundamente dañada durante largo tiempo, tanto en su flora como en su fauna. El Nambiyugua debe protegerse en todo sentido porque es el eterno vigía del antiguo valle de Cutilinoco.

Bibliografía

- Aguilar Penagos, Mario (2012), *Diccionario castellano-chiapanece*, tomo II. Tuxtla Gutiérrez, FONCA-Teochiapán, Colección Arte de la Lengua Chiapaneca.
- Cepeda González, Ma. Fernanda *et al* (2010), “Antecedentes”, en Cepeda González, María *et al.* (comps.) *Planeación para la conservación del cerro Nambiyugua: un esfuerzo conjunto para su protección*. Mérida, the Nature Conservancy, USDA, CONANP, pp. 1-2.
- (2010), “Descripción del sitio”, en María Cepeda González *et al.* (comps.) *Planeación para la conservación del cerro Nambiyugua: un esfuerzo conjunto para su protección*. Mérida, the Nature Conservancy, USDA, CONANP, pp. 3-5.
- Chanona, Jorge O. (2013) *Villaflores 1870-2000*. Tuxtla Gutiérrez, UNICACH.
- Contreras García, Irma (2001), “Chiapaneca (Tronco otomangué. Familia chiapanecomangué)”, en *Las etnias del estado de Chiapas. Castellанизación y bibliografías*. México, UNAM, pp. 103-106.
- Cordero, Rodrigo, “Mito y totemismo en Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss”, en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. San José, vol. XI, núm. 32, enero-junio de 1973, pp. 117-162.
- Hidalgo Mellanes, Enrique (2009), “Los mitos que nos llegan del pasado”, en *La fiesta del enojo. La tradición oral volcánica de los zoques de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, pp. 24-28.
- Palacios Gama, Yolanda (2010), “Suchiapa: un poco del tiempo antes y una aproximación etnográfica al tiempo presente”, en *El Santísimo como Encanto. Vivencias religiosas en torno a un ritual en Suchiapa*. Tuxtla Gutiérrez, CONECULTA-UNICH- UNACH, pp. 27-56.
- S.a. (2010), *Estudio previo justificativo para el establecimiento del Área Natural Protegida Área de Protección de Flora y Fauna Cerro Nambiyugua*. Tuxtla

Gutiérrez, CEEV-The Nature Conservancy-USDA-H. Ayuntamiento Municipal de Villaflores-CONANP-PRONATURA-SUR-UNACH.

Documentos

Fueyo MacDonald, Luis, “Cumplimiento de las metas de Aichi: Áreas Naturales Protegidas”, en *15ª Asamblea Ordinaria de la ANNAE-SEMARNAT-CONANP*. Oaxaca, 28 de noviembre de 2013.

Material audiovisual

S.a. (2011), *Espadañeros de Cristóbal Obregón, Municipio de Villaflores, Chiapas*, <https://www.Youtube.com/watch?v=jbGdqlwWyo0>

Artículos electrónicos

“La fiesta de la Santa Cruz y el uso de la espadaña”, *PRONATURA-SUR*; <http://www.pronatura-sur.org/web/p.php?id=5&cids=6> (revisado el 14 de octubre de 2013).

Sarauz Gutiérrez, Lucía, “Triste marcha de los hojeros”, *Noticiasnet.mx*, <http://noticiasnet.mx/portal/45175-triste-marcha-de-los-hojeros> (revisado el 17 de octubre de 2013).

— “Anuncian festejo de la Santa Cruz”, *Noticias.mx*, (19 de octubre de 2013), <http://www.noticiasnet.mx/portal/artes/cultura/145358-anuncian-festejo-de-la-santa-cruz>

Fuentes orales

Entrevistas realizadas entre agosto y noviembre de 2013.

Julio Archila Gómez, Villaflores, Chiapas.

Isabel Interiano Solís, Domingo Chanona, municipio de Villaflores, Chiapas

Eladio Ruiz Mendoza, Domingo Chanona, municipio de Villaflores, Chiapas

Observación directa

Fiesta tradicional de San Cristóbal Mártir en el ejido Cristóbal Obregón, municipio de Villaflores, Chiapas (10 de julio 2013).